

tras débiles luces. De cualquiera manera que se intente explicar y conciliar estos hechos, será constante que ellos están en su lugar. Esto es lo único que nos interesa en el caso.

### QUINTA CUESTION.

Qué juicio deba formarse de los dos últimos anacronismos ó trastornos del orden cronológico atribuidos á Moises por lo tocante á la historia de Dina y á la muerte de Isaac.

No vamos á ventilar aquí una simple cuestion contra un sistema falso: nuestro objeto es aclarar las dificultades que se encuentran en el sagrado texto, y de las que se ha abusado para abandonarse á peligrosas y vanas conjeturas. Trátase de continuar la aclaracion de las dificultades que han dado lugar á sospechar en el Génesis ciertos anacronismos ó trastornos del orden, de donde se ha pretendido conjeturar, que el Génesis no era mas que una compilacion de memorias confundidas por la ineptitud de los copiantes. El autor de las *Conjeturas* presenta cuatro ejemplos de estos pretendidos trastornos: la muerte de Abraham, la historia de Judá, la de Dina, y la muerte de Isaac. Hemos discutido lo concerniente á la muerte de Abraham y á la historia de Judá; creemos haber demostrado que estas dos narraciones están donde deben estar. Examinemos ahora lo relativo á la historia de Dina y á la muerte de Isaac.

#### § I. De la historia de Dina.

I.  
Dificultades  
sobre la his-  
toria de Di-  
na. Edad de  
los hijos de  
Jacob.

Tercer ejemplo (1): la historia del rapto de Dina y de la mantanza de los Siquimitas, referida en el Cap. xxiv. inmediatamente despues del retorno de Jacob á la tierra de Canaan, antes del nacimiento de Benjamin, y antes de que José fuese vendido por sus hermanos. Las dificultades que nuestro autor ha creído percibir en estas tres épocas, le han dado motivo para concluir que esta historia no está en su lugar. Para entender esto, es necesario tener presente el orden del nacimiento de los hijos de Jacob.

Jacob sirvió á Laban por el espacio de siete años, los que cumplidos tuvo por mugeres á Lia y á Raquel, hijas de Laban, bajo la promesa de servir aun todavía por Raquel otros siete años, y despues de estos aun permaneció seis en la casa de Laban. En el periodo de estos últimos trece años, fue en el que Jacob tuvo de sus dos mugeres, y de dos criadas de sus mugeres doce hijos, y no trece como dice la obra que refutamos. Desde luego Lia hizo, ó mas bien dió (no se sabe por qué el autor de las *Conjeturas* repite tantas veces que estas mugeres hicieron hijos á Jacob, expresion poco decente, y que no sufre el uso en un estilo puro.) Lia dió á Jacob cuatro hijos, Ruben, Simeon, Levi y Judá, lo que exige cerca de cuatro años. Despues Lia dejó de concebir; pero no le fue necesario un año para reconocerlo: entónces le dió á su marido su criada Zelfa, de la que tuvo dos hijos, Gad y Aser, uno nació cuando

(1) Pag. 395.

mas pronto, en el año quinto, y el otro en el sexto. Entre tanto Lia volvió á concebir y tuvo aun tres hijos, Issacar, Zabulon y Dina, de suerte que Dina no pudo nacer sino en el año octavo. El mismo autor de las *Conjeturas* encuentra estos intervalos muy estrechos, y retrasa el nacimiento de Dina hasta el año noveno. Entre tanto Raquel concibió y dió á luz á José: segun el testimonio del historiador sagrado, parece que esto fue hácia el fin del año séptimo, de forma que Dina podia tener uno ó dos años menos que José. No hablo aquí de sus otros hermanos, cuyo nacimiento no importa de ningun modo para la cronología; todo depende del nacimiento de los hijos de Lia y de Zelfa. Sobre el cálculo que fija el nacimiento de Dina y de sus hermanos, es necesario juzgar, dice nuestro autor (1), del tiempo en que debió referirse la historia que le corresponde, y del lugar que le conviene en el orden histórico del Génesis. ¿Pues qué, el tiempo en que aconteció un hecho determina siempre su lugar? ¿Qué historiador hay que no se permita anticipar ó atrasar ciertos hechos para cortar con ménos frecuencia su narracion? Pero no insistamos en lo pronto veremos que la historia de Dina está en el tiempo y en el lugar en que debe.

El autor de las *Conjeturas* lo disputa, apoyándose en que como Jacob volvió de Mesopotamia al fin de los seis últimos años de su servicio en casa de Laban, se sigue que en el primer año despues de su regreso, Dina no tendria de edad mas que cuatro ó cinco años, y sus hermanos Simeon y Leví diez ú once. „Ved lo que basta, dice nuestro autor (2), para refutar la opinion de los que muy apegados al orden del Génesis, colocan en el primer año de la vuelta de Jacob, el robo de Dina por Siquem, y la venganza que tomaron sus hermanos Simeon y Leví.... Así casi todos los comentadores convienen en que la historia de Dina debia colocarse mucho mas tarde. Este es el primer golpe que ellos dan al orden de la narracion del Génesis.“ Nada de eso: el orden de esta narracion no supone de ninguna manera que este hecho aconteció inmediatamente en el primer año despues del regreso de Jacob, si no solamente que aconteció despues de su regreso, y antes del nacimiento de Benjamin y de la venta de José: es lo único que pretenden los comentadores; pero sobre esto mismo él va á dar un segundo ataque.

Como José no tenia mas que diez y siete años cuando fue vendido por sus hermanos, once años despues del regreso de Jacob, de aquí es que en el año décimo de la mansion de Jacob en la tierra de Canaan, es en donde colocan los comentadores el rapto de Dina: Dina tenia entónces catorce ó quince años: Simeon y Levi veinte ó veinte y uno; estos intérpretes están persuadidos que la edad de Dina pudo muy bien encender la pasion de Siquem, y que sus hermanos ya estaban en edad de ejecutar la venganza que tomaron. „Yo diria, dice nuestro autor (3), que esto sea tan probable como ellos lo juzgan, á lo ménos con respecto al papel que hacen representar á los dos hermanos de Dina.“ ¿Qué edad pues, es

II.  
El rapto de  
Dina debió  
verificarse  
despues del  
regreso de  
Jacob, pero  
no inmedia-  
tamente.

(1) Pag. 398.—(2) *Ibid.*—(3) Pag. 400.  
TOM. II.

necesario darles para que fuesen capaces de ejecutar su venganza? Nuestro autor se contenta (1) con suponer que ellos tendrían entonces veinte y cuatro ó veinte y cinco años. Pues qué, ¿lo que pudieron ejecutar á la edad de veinte y cuatro ó veinte y cinco años, está fuera de probabilidad que lo pudiesen ejecutar á la edad de veinte ó veinte y un años? Justamente confiesa nuestro autor (2) que no es esta la *mas grande dificultad*; ved aquí una que pretende sea mucho mas importante.

El nacimiento de Benjamin se ha colocado entre el rapto de Dina y la venta de José: así pues, Benjamin no nacería sino hacia el fin del año décimo, despues del regreso de Jacob, y un año cuando mas, ántes que José fuese vendido; pero si no se encuentra un espacio mayor que de veinte y tres años entre el tiempo en que José fue vendido, y la llegada de Jacob á Egipto con su familia, Benjamin no tendría mas que veinte y cuatro años cuando Jacob bajó á Egipto. „A no darle esta edad, dice nuestro autor (3), no es posible que él hubiese conducido consigo á los diez hijos (4) que Moisés le da, y de los que señala á cada uno por su nombre. Es necesario por lo mismo, continúa el autor, determinar se á dar un segundo golpe al orden de la narracion del Génesis, y por no estrechar demasiado lo que mira á Benjamin, convenir en que la historia de Dina no pudo acontecer sino despues del nacimiento de aquel, aunque se haya referido ántes.“ Pero á lo ménos es necesario que el texto no esté en contra; pronto vemos que por el texto mismo queda comprobado, que el rapto de Dina debió acontecer ántes del nacimiento de Benjamin.

El autor de las Conjeturas ha conocido (5), á lo ménos, una de las objeciones que pueden hacerse. La congruencia pide que esta historia quede colocada en el lugar en que lo está, y que ella se verificase en el tiempo en que Jacob permanecia cerca de Siquem, como se dice en el capítulo antecedente (6), porque la proximidad daba ocasion á Dina para ir á aquel lugar; puede colocarse esta historia despues de la venta de José, porque mientras Jacob estaba (7) en Hebron con Isaac, y Dina con él, no tendría la comodidad de ir á Siquem, de donde se hallaba muy distante. Hé aquí la objecion que él mismo se propuso: „Mas estas dificultades, dice (8), se presentan sin fundamento alguno: para hacerlo ver, no se necesita mas que fijar la atencion en el texto del capítulo mismo en donde se refiere esta historia.“ Léamoslo.

Nuestro autor confiesa (9): 1.º Que habia cerca de diez leguas de Hebron á Siquem; mas sostiene que Dina no fue á aquel lugar como á un paseo; y si lo creemos, la Escritura dice en términos expresos que Dina hizo un viaje por ir á ver á las hijas de aquel pais. Confiesa que en el hebreo hay estas palabras *UTSA DINA*, segun los Setenta.... y segun la Vulgata, *EGRESSA EST DINA... ut videret mulieres regionis illius*. Pero juzga que el hebreo debió traducirse en este lugar *PROFECTA EST DINA*, Dina hizo un viaje. (Cómo lo prue-

(1) Pag. 401.—(2) Pag. 400.—(3) Pag. 401.—(4) Gen. xlvii. 21.—(5) Pag. 405.—(6) Gen. xxxiii. 18.—(7) Gen. xxxv. 27. et xxxvii. 14.—(8) Pag. 406.—(9) *Ibid.*

ba? Por un texto semejante del cap. xlii v. 45, donde se dice, *VI SA JOSF*, segun los Setenta.... segun la Vulgata, *EGRESSUS EST JOSEPH ad terram Egypti*: lo que dice (1), debe traducirse, *José viajó por el Egipto*. 2.º Le parece que no solamente Dina hizo un viaje á Siquem, sino que este viaje debió durar algun tiempo; piensa que el amor de Siquem y los efectos que causó, no fueron negocio de un dia. 3.º En fin, le parece que el modo con que se dice que Jacob supo la desgracia de su hija, *ADVITIT JACOB*, no conviene sino á un hombre que no estaba en aquellos lugares, y á quien vienen á darle la noticia.

Mas 1.º Es cierto que Jacob no estaba en Siquem; porque si se toma el texto en el sentido de la Vulgata y de los Setenta, se hallaba cerca de Salem, ciudad de los Siquimitas: *Transiitque in Salem, urbem Sichimorum... et habitavit juxta oppidum*; y si con los intérpretes modernos se quiere seguir el texto Samaritano, en que se lee aquí *SLUM, salcus*, se encontrará tambien que Jacob no estaba en Siquem, sino delante de esta ciudad: *Et venit salcus in urbem Sicheim... et tentoria fecit ante faciem urbis*. Así que, supo fuera de la ciudad, lo que dentro habia sucedido, *Auditit Jacob*. 2.º Es necesario conocer muy poco la violencia de las pasiones, para persuadirse que el amor de Siquem y los efectos que causó no pudieran ser negocio de un dia. 3.º La palabra *URSA* está muy bien traducida en latin por *egressa est*: la expresion denota simplemente la salida, sin determinar si es para ir cerca ó lejos. Si por una parte la Escritura nos muestra á José que salió de la casa y corte de Faraon para recorrer el Egipto; por otra parte la misma Escritura nos presenta á Rebeca, que salió de la ciudad de Nacor para ir á un pozo que estaba cerca de la ciudad (2): *Ei ecce Rebecca egrediebatur*, ISAT. De la misma manera Dina salió de las tiendas de Jacob para ir á la ciudad de Siquem, en cuyas cercanias estaban las tiendas de su padre: *Egressa est Dina*. Por tanto no solamente la Escritura no dice en términos expresos que Dina hizo un viaje, sino que ni aun nos da idea alguna de ello, ni es verosímil que Jacob hubiese permitido á su hija alejarse mucho expomdiola al insulto que sufrió.

De lo dicho concluyamos, que este hecho aconteció cuando Jacob estaba cerca de Siquem, y por consecuencia no solamente ántes de la venta de José, sino tambien ántes del nacimiento de Benjamin, porque cuando nació este, Jacob venia de Betel, en donde habia hecho alto despues de haberse retirado de los alrededores de aquella ciudad: hay una circunstancia en la partida de Siquem, que tambien contribuye á convencer que el rapto de Dina fue anterior. Despues que Simeon y Levi vengaron á su hermana por una ejecucion tan violenta sobre los Siquimitas, Jacob les dijo (3): „Vosotros me habeis hecho odioso á los Cananeos y á los Ferezeos que habitan en este pais. Nosotros somos muy pocos; ellos se reunirán todos para atacarme, y me arruinarán con toda mi casa.“ En seguida cuenta Moises, que cuando Jacob y su familia por orden del Se-

IV.  
El robo de Dina debió ser ántes del nacimiento de Benjamin. Aquí no hay ni confesion ni anacronismo.

(1) Pag. 406.—(2) Gen. xxiv. 15.—(3) Gen. xxxiv. 30.

ñor se retiraron de las cercanías de Siquem, Dios inspiró terror á todos los lugares vecinos, y no persiguieron á los hijos de Jacob (1): *Et non persecuti sunt filios Jacob*: así se lee en el hebreo. La Vulgata lo expresa en estos términos: *Et non sunt ausi persequi recedentes*. ¡Por qué los habían de perseguir, sino porque ellos se habían hecho odiosos destruyendo á los Siquimitas! Lo que Jacob había temido, no sucedió porque Dios lo embarazó. La retirada de Jacob protegida de este modo, fue por lo mismo posterior á la matanza de los Siquimitas que causó el peligro de Jacob. El robo de Dina es por tanto, anterior á la retirada de Jacob. Aquí no hay ni *confusion*, ni *trastorno*, ni *anacronismo*. La relacion de Moises está en su lugar, y el hecho en donde le corresponde.

A lo dicho, el autor de las *Conjeturas* nos opondrá: bien puede ser, que suponiendo (2) según la opinión común, que el rapto de Dina, y la cruel venganza que tomaron Simeon y Levi, acacieron uno ó dos años antes de la venta de José; no se imagina que los hijos de Jacob se hubiesen atrevido libremente á *opastar* sus rebaños en las cercanías de Siquem (3) en el tiempo que Jacob les envió á José. Pero la historia misma de Dina responde á esta dificultad, porque habiendo dado muerte Simeon y Levi á todos los varones de aquella ciudad (4), y llevádose á las mugeres y á los niños, ya no quedaba persona alguna en aquel lugar; á mas, el terror que Dios había hecho extenderse en todas las ciudades comarcanas, contuvo á estos pueblos, é inspiró á los hijos de Jacob la confianza de acercarse hácia aquel lugar, en donde su padre había adquirido una herencia.

Por último, el autor de las *Conjeturas* insistirá de nuevo sobre la importante dificultad (5) que ya nos ha opuesto. Dirá que colocar el nacimiento de Benjamin entre el rapto de Dina y la venta de José, es meterse en mucho estrecho (6): por lo que respecta á Benjamin, el que á la edad de veinte y cuatro años se encontrara padre de diez hijos, esto no es muy posible. Bien podemos aplicarle aquí á Benjamin lo que el autor mismo dice respecto de Juda: este hecho es una cosa rara, pero no absolutamente imposible. Por otra parte, todo el cálculo depende de los treinta años dados á José cuando se presentó en la corte de Faraon.

Pero de una vez, ¡por qué abandonarnos á inútiles indagaciones y á vanas conjeturas! Contentémonos con saber lo que el Espíritu Santo nos manifiesta, y no procuremos descubrir lo que nos ha querido dejar ignorar. Jacob á su regreso de Mesopotamia, vino á levantar sus tiendas cerca de Siquem: Dina salió de las tiendas de Jacob para ir á ver á las hijas de aquella ciudad, y fue ultrajada por Siquem, hijo de Hemor: este insulto fue vengado por Simeon y Levi, que por lo tanto hicieron odioso á Jacob para aquellos pueblos. Jacob se retiró de los alrededores de Siquem; pero el terror que Dios hizo se extendiese sobre los pueblos comarcanos, impidió el que ellos los persiguiesen: hizo alto en Betel, de donde pasó hácia Betlehem: en este espacio de tiempo nació Benjamin: despues Jacob

(1) Gen. xxxv. 5.—(2) Pág. 404.—(3) Gen. xxxvii. 12. 13. 14.—(4) Gen. xxxiii. 19.—(5) Pág. 400.—(6) Pág. 401.

V.  
Respuestas  
á las obje-  
ciones.

VI.  
Hechos ci-  
ertos, con-  
tra los ma-  
tes no hay  
mas que ve-  
rnes conje-  
tas.

vino á Hebron, en donde se hallaba cuando envió á José á sus hermanos que apacentaban sus ganados cerca de Siquem. Esto es lo que el Espíritu Santo nos enseña: todos estos hechos se sucedieron unos á otros: aquí no hay ningún vestigio de *anacronismo*. ¡Pero en qué edad fue ultrajada Dina? ¡Qué edad tenía Benjamin cuando llegó á Egipto? El Espíritu Santo no nos lo dice; y jamas con nuestras indagaciones llegaremos á descubrirlo.

#### § II. De la muerte de Isaac.

Cuarto y último ejemplo de un pretendido anacronismo: la muerte de Isaac referida antes de la venta de José por sus hermanos. Se refiere la muerte de Isaac al fin del cap. xxxv, y el historiador sagrado nota (1) que este patriarca murió en edad de ciento y ochenta años. El capítulo siguiente corresponde á Esaú, despues de lo que, en el capítulo xxxvii, pasa Moises á la historia de la conspiracion de los hijos de Jacob contra su hermano José, y expone como ellos se determinaron á venderlo á los Madianitas, que lo llevaron á Egipto. Aquí hay, dice nuestro autor (2), una *confusion ó trastorno en el orden de la Cronología que salta á los ojos*. Isaac tenía sesenta años (3) cuando nació Jacob: por consiguiente cuando Isaac murió á la edad de ciento ochenta años (4), Jacob debía tener ciento veinte. Por otra parte se sabe, que Jacob tenía ciento y treinta años (5) cuando vino á Egipto con su familia. Por esto es necesario concluir, que la muerte de Isaac no se verificó sino diez años antes de la llegada de Jacob á Egipto, trece años por lo ménos, despues que José fue vendido. Sin embargo, esta venta no se refiere sino en el cap. xxxvii. „Yo no veo, continúa nuestro autor, que pueda jamas justificarse este trastorno, si no es admitiendo „la distribucion que he propuesto, suponiendo que los dos últimos versículos del cap. xxxv, en que se refiere la muerte de Isaac, debian „estar unidos al cap. xxxvi, y colocados con este capítulo en una memoria particular que no tiene relacion á las otras, de suerte que „se pudo poner este fragmento despues del cap. xxxvii, es decir, „despues de la venta de José: por este medio ya no queda ningún anacronismo.”

Pero leamos con atencion el sagrado texto, y reconoceremos fácilmente que los dos últimos versos del cap. xxxv, son la conclusion natural de él, y que las primeras palabras del siguiente, anuncian un asunto totalmente distinto: de manera que, cuando hubiera en el Génesis una real distincion de memorias, los dos últimos versos del cap. xxxv, no se podrian reputar pertenecientes á la memoria contenida en el xxxvi. Además, ¡cómo se probará que este cap. xxxv, es una memoria particular diferente de las memorias A, B! Es que en todo él no se encuentran los nombres de Dios. ¡Extraño sistema en el que no se contenta con distinguir una memoria, en la que siempre se da á Dios el nombre de JEHOVA, (C) y otra en que no se le da otro nombre que el de ELOHIM, sino que de

[1] Gen. xxxv. 28. 29.—[2] Pág. 408.—[3] Gen. xxv. 26.—[4] Gen. xlviii. 9.—[5] Pág. 408.—[6] Pág. 17 y 18.

I.  
El pretendido anacronismo de la muerte de Isaac no es mas que una anticipacion conforme á las leyes comunes de la historia.

mas á mas se pretende distinguir otra memoria cuyo carácter distintivo es el que en ella *jamás se nombra á Dios!* En fin, abramos los comentarios, y veremos que sin recurrir á una distincion tan extravagante é inaudita, los intérpretes han sabido muy bien justificar esta confusion. Moises no escribió anales, escribió una historia, y el estilo de la historia permite anticipaciones, por no interrumpir una narracion seguida. Si fuera preciso en nuestro caso entregarse á *conjeturas*, no podría desearse una mas verosímil que la que propone Calmet en estos términos (1). „La muerte de Isaac está aquí referida fuera de su orden natural y cronológico; pudo ser que el „escritor sagrado quisiese colocarla en este lugar, por no verse „obligado á interrumpir la narracion de la historia del patriarca „José, en la que naturalmente debe caer.

II.  
Ejemplos de  
diversas an-  
ticipaciones  
semejantes  
en el Géne-  
sis.

El autor de las *Conjeturas* reconoció en otra parte una anticipacion semejante. Moises habla de los tres últimos embarazos de Lia, y del nacimiento de Issacar, de Zabulon y de Dina, ántes de hablar del embarazo de Raquel y del nacimiento de José. Sobre lo cual este nuevo crítico se explica de este modo (2): „Moises „refiere en este lugar los tres embarazos de Lia, por terminar lo „que tenia que decir de ella, pero sin ningun designio de indicar „por esto que ellos se verificasen ántes del de Raquel: porque es evi- „dente que esto no pudo ser.“ Efectivamente se ha visto ántes, que por lo ménos el nacimiento de Dina debió ser posterior al de José. Aun mas: ya ántes hemos visto que Moises, despues de haber anticipado la muerte de Taré, resume de mas atras la historia de Abraham: que en seguida anticipa la muerte de Abraham, y reúne la enumeracion de los hijos de Ismael, para tomar despues de esto nuevamente la historia de Isaac: del mismo modo anticipa aquí la muerte de Isaac y añade la enumeracion de los hijos de Esaú, para volver á tomar en seguida la historia de Jacob y de José. Véase precisamente en todas partes la marcha misma: esta uniformidad contribuye á demostrar, que en su totalidad es la obra de un solo historiador.

III.  
El Génesis  
no tiene  
anacronis-  
mos de que  
no se pue-  
dan encon-  
trar ejem-  
plos en to-  
das las his-  
torias.

Tan constante uniformidad es la que dió lugar á la juiciosa observacion de los autores del Diario de los Sabios expresada en estos términos (3): „Muchos *anacronismos*, que se ha creído en- „contrar en el Génesis, se desvanecerán tan luego como se quiera „fijar la atencion en que Moises siguió la historia de los patriar- „cas por uno solo de sus hijos; pero que no queriendo al mismo „tiempo omitir á los otros, en el instante que se presentó ocasion „de hablar de ellos, lo hizo, para no volver á nombrarlos, ni apar- „tarse de su asunto.... Ha sucedido (4) siguiendo este método, „que los acontecimientos que pertenecen á los últimos personajes „de las ramas colaterales, debian colocarse ántes de los que corres- „ponden al jefe de la rama principal, sin que por esto resulte *ana- „cronismo*, y es inútil suponer *dos memorias diferentes*, colocada la „una al lado de la otra por Moises, y despues confundidas por „los copistas.“

[1] *Coment. sob. el Gen. xxiv. 29.*—[2] *Pág. 422.*—[3] *Diario de los sab. septiemb. de 1.54, pág. 625.*—[4] *Ibid. un poco mas arriba en la misma pág.*

Así, en lo que pertenece á la muerte de Abraham y de Isaac no hay desorden alguno; no hay mas que una anticipacion conforme á las leyes comunes de la historia. En cuanto á la historia de Judá y de Dina, tampoco hay desorden, ni anacronismo: éstos dos fragmentos están en donde deben, no solamente en cuanto al orden de la narracion, sino tambien en cuanto al orden de los sucesos. El Génesis no tiene pues *anacronismos* de que no se puedan encontrar ejemplos en todas las historias: por eso las anticipaciones del Génesis no prueban que sea obra de muchos escritores.

Pero es fácil reconocer que el autor de las *Conjeturas* estableció tambien su sistema sobre las *transiciones violentas é interpolaciones manifiestas*, que creyó encontrar en el Génesis: esto es lo que nos resta que examinar.

### ULTIMA CUESTION.

¿Puede imputarse á Moises defecto en las transiciones? (Su texto se encuentra mezclado con interpolaciones?)

Concluyamos: *transiciones violentas é interpolaciones manifiestas*, son las dos últimas inculpaciones que el autor de las *Conjeturas* hace al texto de Moises, por las que intenta probar que el Génesis es solamente una *compilacion de memorias diferentes* recogidas por aquel santo legislador. Las *transiciones* no nos ocuparán largo tiempo; pero las *interpolaciones* merecen ser discutidas.

#### § I. Del pretendido defecto de transiciones.

Las *transiciones violentas* que el autor de las *Conjeturas* ha creído encontrar en el Génesis, son, segun él mismo (1), *la señal mas segura del modo con que este libro fue compuesto*. Pretende que estas *transiciones*, que le han parecido tan mal preparadas, están en el original en cada una de las divisiones, es decir, todas las veces que se pasa de una memoria á otra.

No es nuestro designio examinar aquí todas las divisiones, que él ha creído encontrar en el Génesis. Ni sabemos si el lector juicioso puede exigir de nosotros, que nos ocupemos seriamente en disculpar á Moises sobre *transiciones tomadas de mucha distancia*, ó tambien *omitidas absolutamente*. ¿Convendria que quisiésemos sujetar á nuestras ideas un autor inspirado por el Espíritu de Dios! ¿Cómo! Porque nuestro gusto particular, ó bien sea el genio de nuestra nacion y de nuestro siglo, quiera encontrar en ciertas obras transiciones prevenidas cuidadosamente, ¿convendrá que el Espíritu de Dios se sujete á presentarnos bajo de la pluma de Moises este adorno frívolo? ¿Cómo! Porque Moises haya descuidado las transiciones, ¿su narracion será dividida en piezas, y él mismo quedará reducido á que no se le contemple sino como un simple *compilador* de memorias cuyo origen es desconocido? Ademas: ¿de qué obra se trata? ¿El Génesis es un tratado didáctico ó un tegido de razonamientos? Qui-

I.  
El pretendido defecto de transiciones nada prueba contra Moises.

(1) *Pág. 20.*

zá entonces se podrían desear transiciones que marcasen el encadenamiento de los principios; pero en una sencilla narracion de hechos, como es el libro del Génesis, los acontecimientos debían naturalmente ser presentados como ellos se verificaron. Ningun enlace necesario entre los sucesos; ninguna transicion necesaria en las relaciones. Suponiéndose que los acontecimientos estaban enlazados, la misma ligacion se podría encontrar en las narraciones; pero si los acontecimientos no tienen entre sí ningun enlace, la narracion entonces no debe sujetarse á transicion alguna.

II.  
El Génesis  
no se halla  
tan falto de  
transiciones

Esta sola observacion bastaria para justificar á Moises sobre las pretendidas *transiciones violentas* que nuestro autor ha juzgado percibir en el Génesis. Pero aun podemos tener en nuestro caso la ventaja de mostrar que este libro no está tan desnudo de los adornos que hisonjean nuestro gusto. Podemos manifestar que en los pasages mismos en que el autor de las *Conjeturas* cree no encontrar ni secuela ni transiciones, frecuentemente se encuentran una secuela real y transiciones bien manejadas. Vamos á aclarar este punto tratando de las pretendidas *interpolaciones*: porque sin extendernos demasiado, debemos aquí examinar estas *interpolaciones manifestadas* que el autor ha creído descubrir en el Génesis. Así, de todas las divisiones que ha juzgado encontrar en este libro divino, examinaremos solamente las que le han parecido mas notables, quiere decir, las que nacen de los fragmentos que él contempla como *memorias extrañas* que forman, segun dice, *interpolaciones evidentes*.

§ II. De las pretendidas interpolaciones.

I.  
Cómo juzga  
el autor de  
las Conjeturas  
de estas  
pretendidas  
interpolaciones.

„Hay, dice nuestro autor (1), muchos lugares, en que se percibe que el hilo de la historia está *interrumpido*, en que se cuentan sucesos *tan extraños* á la historia directa de los patriarcas, en cuanto ella es relativa á la nacion de los Hebréos, y en que no hay ocasion de dar á Dios, que no se nombra allí, ni el nombre de ELOHIM ni el de JEOVA. Me ha parecido que estos pasages debían pertenecer á *memorias diferentes de las tres primeras*, y yo los he colocado bajo de una nueva columna D. Ya dejamos notada la singularidad de este sistema, que de que Dios no se haya nombrado en un fragmento, concluye que él no pertenece á las memorias en que Dios ha sido nombrado. ¡Moises estaba obligado á hacer entrar el nombre de Dios en todas sus narraciones, cuando estas no lo exigian! Véamos sin embargo si estos fragmentos son tan *extraños á la historia de los patriarcas*, y si tanto *cartan* su hilo que no se le puedan atribuir á Moises, autor de este libro.

II.  
Guerra de  
Pentapolis.

„Se encuentra primero en el Cap. xiv la *guerra de Pentapolis*. Abraham hace aquí un gran papel, estas son las expresiones del autor de las *Conjeturas* (2), pero un papel muy diferente del que representa en el resto del Génesis. Por otra parte, esta historia en el lugar en que está, no dice relacion ni á lo que precede ni á lo que se sigue. Así yo creo que *no debe dudarse* el considerarla como ex-

(1) Pág. 309. y 310.—(2) Pág. 310.

tracto de una quinta memoria. ¿Qué seguridad! ¿Sobre qué se apoya!

En esta historia Abraham hace un gran papel: por lo mismo debe encontrarse en la de Abraham; pero es un papel muy diferente del que representa en el resto del Génesis. Es verdad que esta es la única expedicion militar de Abraham; mas si esta expedicion fue única en su vida, debió tambien ser la única en su historia, cualquiera que fuese el escritor. La naturaleza de los hechos no caracteriza decisivamente al historiador; y de ninguna manera es imposible que el mismo autor que escribió la historia de Abraham, colocase allí este hecho.

Mas en el lugar en que se halla, *no dice relacion ni á lo que antecede ni á lo que sigue*: nuestro autor lo supuso. Verdad es que al principio de este capitulo el Hebreo dice: *Et factum est in diebus Amraphel etc.* Añadamos que la version de los Setenta se explica así: *Et factum est in regno ad Amraphel etc.* lo que no indica ninguna ligacion con lo precedente. Pero la Vulgata dice: *Factum est autem in illo tempore ut Amraphel (1) etc.* Efectivamente, en el Hebreo mismo el verbo siguiente *intrent bellum*, no puede tener otro nominativo que el nombre de Amraphel y de sus aliados. Vemos que el P. Houbigant en su version del Texto Hebreo, ha preferido juiciosamente el sentido y la lectura de la Vulgata diciendo: *Accidit autem diebus illis ut Amraphel etc.*, en lugar de estas palabras: *Et factum est in diebus Amraphel etc.* Puede ser que originalmente se leyese *Et factum est in diebus ABRAHAM, ut Amraphel etc.* La expresion *in diebus Abraham*, es del estilo de Moises, se encuentra tres veces en el cap. xxvi v. 1, 15 y 18, y se ve que en el v. 15 la Vulgata lo expresa como aquí por estas palabras *illo tempore*.

Sea lo que fuere é independientemente de estas expresiones, esta relacion está ligada con lo precedente; porque en el último versículo del cap. xiii se ve á Abraham establecer su mansion en el valle é encinar de Mambré; y en el cap. xiv, v. 13 se dijo que Abraham habitaba en este lugar al tiempo de la guerra. En cuanto á lo que se sigue, la ligacion está expresamente marcada en el Hebreo como en la Vulgata, al principio del cap. xv, *Hic itaque transactis*.

„Despues de la descripcion de la ruina de Sodoma, que ocupa una gran parte del cap. xix, se encuentra en el v. 29 y en los siguientes hasta el fin, la *historia del incesto de las hijas de Lot con su padre*, de donde han venido los Moabitas y los Ammonitas. Este hecho, dice nuestro autor (2), es *extraño á la historia de los Hebreos*: parece que esta es una *interpolacion manifestada*. Así lo he contemplado como el extracto de una sexta memoria. Siempre la misma seguridad. Pero si ese hecho es extraño á la historia de los Hebreos, no puede serlo al libro del Génesis, que no se limita precisamente á la historia de los Hebreos. El Génesis se remonta hasta el origen del mundo: de allí baja al

III.  
Origen de  
los Moabitas  
y Ammonitas.

(1) Gen. xiv. 1.—(2) Pág. 311.  
TOM. II.

de todos los pueblos que se dispersaron sobre la faz de la tierra, al tiempo de la confusion de las lenguas: pasa de aqui al de los Hebreos y de los pueblos que los rodeaban, ó que estaban enlazados con ellos por la sangre. Llega en fin á la historia de los Hebreos. Los Moabitas y los Ammonitas eran vecinos del pueblo Hebreo, y estaban con él conexonados por la sangre, puesto que descendian de Lot, sobrino de Abraham. Su origen, no es por lo mismo de ninguna manera extraño á la historia contenida en el Génesis. A mas de esto, la ligacion de este fragmento con lo que le precede, no podía estar mejor marcada que por estas palabras: *Et factum est CUM SUBVERTERET DEUS CIVITATES REGIONIS ILLIUS, ut recordaretur Abraha, et emitteret Lot, etc.* ¡Es esta una transicion violenta y mal acomodada! ¿Se percibe en ella el menor vestigio de una interpolacion manifiesta?

IV.  
Familia de  
Nacór.

„Al fin del cap. xxi en los cinco últimos versos se halla un *detall de la familia de Nacór*, que bien pudo tener alguna relacion á la historia de los patriarcas, de que desciende la nacion de los Hebreos: aqui se refiere el origen de Rebeca, que se casó algun tiempo después con Isaac. Pero este detall genealógico no es una pieza menos extraña, dice nuestro autor (1), *al cuerpo del Génesis*. Yo creo que es necesario colocarlo bajo de una *sep-tima memoria*. Este detall genealógico contiene una enumeracion de las familias que estaban todas aliadas con los Hebreos por la sangre, como quiera que descendian de Nacór, hermano de Abraham: y por lo mismo pertenecian por completo *al cuerpo del Génesis*: puede tambien notarse que lo dicho está expresamente ligado con lo anterior por estas palabras del verso 20, *his ita gestis, nuntiatum est Abraha quod Melcha quoque genuisset filios Nachor fratri suo, etc.*

V.  
Familia de  
Ismael.

„Se pone en seguida al cap. xxv la genealogía de los hijos de Ismael en los vv 12 y 18; ella tambien me parece, dice nuestro autor (2), del mismo modo *extraña* á la historia del Génesis, cuya narracion *interrumpe*. Por esto me he movido á contemplarla como extracto de una *octava memoria*. En verdad, los hijos de Ismael estaban aun mas estrechamente enlazados con los Hebreos que los de Lot y de Nacór, puesto que Ismael era hijo de Abraham: su genealogía por tanto, pertenecia aun mas particularmente á la *historia del Génesis*. Moises habiendo concluido la de Abraham, junta aqui la enumeracion de los hijos de Ismael, ántes de volver á ocuparse de la historia de Isaac: no hay historia que no se interrumpa algunas veces de esta manera; ni podría ser de otro modo.

VI.  
Hijos de  
Abraham y  
de Cetura.

No se contenta nuestro autor con estimar como una memoria *extraña* la enumeracion de los hijos de Ismael: añade (3): „Yo diria casi lo mismo de la genealogía de los hijos de Abraham y de Cetura su segunda muger, que se refiere en los siete primeros versos del mismo capítulo. Pero en orden á esto *yo nada decido*.” Esto es bien moderado. Mas los hijos de Abraham y de Ce-

(1) Pag. 311.—(2) *Ibid.*—(3) Pag. 312.

tura estaban unidos con los Hebreos por la sangre, debian por lo mismo encontrarse en el Génesis, y su enumeracion hace parte del cuerpo de este libro.

No satisfecho nuestro autor con pretender que la historia de Dina está fuera de su lugar por la ineptitud de los copiantes, la contempla aun como *extraña* á las dos memorias que forman, segun dice, el cuerpo del Génesis: no sabiendo qué partido tomar sobre este fragmento, lo coloca ya en la *columna C* (1), ya en la *columna D* (2). Cuando se determina á colocarlo en esta última clase se explica así (3): „Esta historia tiene los mismos caracteres que la de la guerra de Pentápolis, de ser *extraña á la del Génesis*, de cortar la narracion, y de parecer insertada aqui como una *interpolacion*. Así *no he dudado* considerarla como extracto de una *novena memoria*.” Pero él mismo acababa de confesar (4) que el rapto de Dina es del número de los hechos que *corresponden á las familias de los patriarcas*: que por esta razon lo había colocado en la *columna C*; y no solamente pertenece á la historia de Jacob, de quien Dina era hija, sino que tambien corresponde á la historia de los doce gefes ó cabezas del pueblo hebreo, supuesto que el haber sido Dina vengada con tanto furor, fue la causa de que *Simón y Leví* hubieran sido destituidos (5) del derecho de mayoria que habian obtenido por la incontinencia de Ruben, y de que se vieran reducidos á repartirse y dispersarse en las porciones de sus hermanos. ¿Cómo pues, podría ser esta historia *extraña á la del Génesis*? Por otra parte, creemos haber demostrado que ella tiene igualmente relacion con lo que le precede y con lo que se sigue; de forma que lejos de cortar la narracion, constituye su secuela y su enlace, y es de tal modo una parte de ella, que no es posible mirarla como una *interpolacion*.

VII.  
Rapto de  
Dina.

Restan tres pasajes que miran á Esau: el primero, en donde se trata de sus dos primeros matrimonios, al cap. xxv. v 34 y 35. El segundo, donde se trata de su tercer matrimonio al cap. xxxviii. v 6 y 9; y el tercero, donde se da cuenta de su posteridad, desde el cap. xxxvi. En todos estos tres pasajes, dice nuestro autor (6), la narracion *se ve un interrumpida, que no se puede dudar sean otras tantas interpolaciones*. Mas yo no creo, añade (7), que estas interpolaciones pudiesen ser contempladas como extractos de una memoria misma... porque yo no podría persuadirme que si estos tres pasajes fuesen obra de una mano, el autor hubiese variado en los nombres que dió á las tres mugeres de Esau, y al padre de la una de ellas, sin advertir la diferencia. Por lo cual me parece puesto en razon atribuir estos tres pasajes á dos memorias diferentes, los dos primeros, á una memoria decima, y el último á una undécima.

VIII.  
Matrimo-  
nios y debe-  
nidad de  
de Esau.

Si en estos tres lugares la narracion aparece *interrumpida*, no proviene sino de la naturaleza misma de los hechos allí referidos: aun cuando no hubiera transicion alguna, no podría concluirse que

(1) Pag. 309. y 448.—(2) Pag. 180. y 312.—(3) Pag. 312.—(4) Pag. 309.—(5) Gen. xlix. 5. 7.—(6) Pag. 312 y 313.—(7) Pag. 312.

fuesen interpolaciones. Pero si el fragmento del cap. xxvi. no está ligado con lo que le precede, á lo ménos lo está con lo que se le sigue: porque el hilo de la historia (1) convence que los dos matrimonios de Esaú, referidos en este fragmento, fueron anteriores al hecho de la bendicion de su padre, con que se alzó Jacob, que es el asunto del cap. xxvii. de suerte que sería imposible entender el último verso del cap. xxvii., si no hubiesen precedido los dos últimos del cap. xxvi. *Dixitque Rebecca ad Isaac: Tòdet me vitæ maz à facie filiarum Heth: si acceperit Jacob uxorem de filiabus Heth sicut istas* (así dice el hebreo) *de filiabus hujus terre, quid prodest mihi vivere?* No se entendería quénes eran estas hijas hetéas, cuya vista affigia á Rebeca, á no saberse que eran las esposas de Esaú.

En cuanto al fragmento del cap. xxvii., es chocante que el autor de las *Conjeturas* no haya notado cuán bien está unido este texto con lo que le precede. Moises acababa de referir al cap. xxvii la bendicion dada á Jacob, y en los cinco primeros versos del cap. xxviii su partida para Mesopotamia: comienza el V 6 por estas palabras: *Videns autem Esaú quod benedixisset pater suus Jacob et misisset eum in Mesopotamiam Syria ect.* ¿Podría estar mejor marcada la ligacion! Moises reasume al mismo tiempo las dos materias que precedian inmediatamente.

En fin, Moises termina el cap. xxvii con la muerte de Isaac, y dice que este patriarca fue sepultado por Esaú y Jacob sus hijos. En esta ocasion se ocupa otra vez, y acaba en el cap. xxxvii la historia de Esaú y de su posteridad: despues reasume al cap. xxxvii la historia de Jacob y de sus hijos. ¿La narracion podia estar mejor seguida? Así es que con ocasion de la muerte y de la sepultura de Abraham por Isaac é Ismaél, habia dado la enumeracion de los hijos de Ismaél, ántes de volver á la historia de Isaac.

Por lo que mira á que en el cap. xxxvi las tres mugeres de Esaú aparecen con nombres diferentes de los que tenían en los cap. xxvi y xxviii, nuestro autor confiesa (2) que los comentadores dan buenas razones de esta diversidad. „Los nombres, añade, no son mas que „epítetos entre los Orientales: la misma persona tenia muchos, y los cam „biaba segun las ocasiones: puede esto confirmarse con un gran nú „mero de ejemplos.“ En efecto, se ha visto que Jacob fue llamado *Israel*, y que á Esaú se le llamó *Edom*. ¿No es por tanto muy posible que estas tres mugeres hubiesen mudado el nombre despues que se casaron con Esaú? ¿Y en este caso no podría ser que Moises, notando en los cap. xxvi y xxviii su matrimonio, las hubiera llamado con el nombre que tenían cuando Esaú se enlazó con ellas, y que en el cap. xxxvi, en el que no habla de las mismas sino para señalar sus hijos, las llamase con el nombre que tenían despues de casadas con Esaú? Sea de esto lo que fuere, desde que una persona puede tener dos nombres, puede acontecer que el mismo historiador la designe ya por uno, ya por el otro, sin llamar la atencion sobre esta diferencia. Tenemos un ejemplo en la persona de *San Mateo* que tambien se llamaba *Levi*: San Marcos y San Lucas, refiriendo su ve-

(1) Gen. xxvii. 46.—(2) Pag. 313.

oacion, le llaman *Levi*, sin notar que este *Levi* es el mismo que en otras partes han llamado *Mateo*.

A mas de lo dicho, la diferencia en los nombres de las mugeres de Esaú no sería acaso originariamente tan grande como ahora aparece. De una y de otra parte se ve que la una de las mugeres de Esaú se llamaba *Basemath*; en el cap. xxvi esta era la segunda; y en el cap. xxxvi ella misma tres veces fue nombrada en el segundo lugar. En ambas partes se nota que la una de las mugeres de Esaú era *hija de Elon, heteo*. En el cap. xxxvi se dice que una de las dos primeras mugeres habia nacido de un padre *heteo* y la otra de un padre *heveo*: es cierto que lo mismo se encuentra en el cap. xxvi, en algunos ejemplares de la version de los Setenta; pero en el griego de la edicion romana, así como en la Vulgata y en el hebreo, en el cap. xxvi, se ve que las dos habian nacido de padre *heteo*, y el último verso del cap. xxvii lo confirma: *Si acceperit Jacob uxorem de filiabus Heth sicut istas*. La variedad de los ejemplares griegos, en el cap. xxvi, prueba que la negligencia de los copistas ha introducido en algunos ejemplares el nombre de *heveo* en lugar de *heteo*. ¿La misma falta no podría haberse introducido en el hebreo del cap. xxxvi, y no podría igualmente imputarse á los copistas una parte de las diferencias que al presente encontramos entre el texto del cap. xxxvi y los del cap. xxvi y xxviii? Estas enumeraciones interesaban á los Judios en el tiempo en que se escribieron, y en tanto que subsistian los Idumeos; pero en el día ya no hay tal interes: no sería por tanto chocante que Dios permitiese algunas faltas de los copistas en estas enumeraciones. ¿No será verdad, que estas son cuestiones genealógicas, en que sería inútil querer introducirse (1) *Stultas quæstiones et genealogias... de vita*.

Finalmente, „en este cap. xxxvi se encuentra, dice nuestro autor (2), una insercion particular (VV 20 y 30) en donde se „halla la cuestion de la posteridad de *Sér*, la que no solamente es „extraña á la historia del Génesis, sino tambien á la de Esaú, y que „por consiguiente hay razon para contemplar como extracto de una „*Quoddecima memoria*.“ Mas cuatro veces se repite en este capítulo (3), que el pais de *Sér* fue al que se vino á establecer *Esaú*: desde este punto ya se encuentra una relacion íntima entre la posteridad de *Sér* y la de *Esaú*; ya desde entónces la posteridad de *Sér* no era extraña ni á la historia de Esaú ni á la historia del Génesis, que comprende la de *Esaú*.

Antes de concluir debo hablar de una interpolacion que el autor de las *Conjeturas* cree descubrir en la historia misma de José, cuando separa de ella el cap. xxxix, en donde se halla la de la muger de Putifar. „Como el nombre de *Jehova* se ha usado en este capítulo, se debe, asienta el autor (4), reducir á la memoria B, y por consiguiente á otro autor distinto del que escribió la historia de José, la que pertenece íntegra, á excepcion de esto, á la memoria „A.“ ¿Por qué? Porque en todo el resto se ha dado á Dios el nom-

(1) Tit. iii. 9.—(2) Pág. 314.—(3) Gen. xxxvi. 8. 9. 20. 21.—(4) Pág. 319.

IX.  
Diversidad  
de los nombres de las  
mugeres de  
Esaú.

X.  
Posteridad  
de Sér

XI.  
José en casa  
de Putifar.

bre de ELOHIM (1). Ya ántes hemos notado que el nombre de ELOHIM no se encuentra mas que una sola vez en lo que constituye la narracion del historiador. Pero á mayor abundamiento creemos haber demostrado, que la alternativa de estos nombres, de ninguna manera prueba la de dos autores diferentes. A mas de que este texto está íntimamente ligado con lo que le precede y con lo que se le sigue.

Al fin del cap. XXVIII Moises habia dicho que los *Madianitas*, á cuyas manos fue entregado José, lo *vendieron á los Egipcios, es decir á Putifar, eunuco de Faraon, capitán de sus guardias*. Aquí se interrumpió la historia de José para colocar la de Judá, contenida en el cap. XXXVIII; ya hemos demostrado la ligacion íntima de esta historia con la de José. Al principio del cap. XXXIX, toma otra vez la historia de José, precisamente en la última circunstancia en que la habia dejado. Y José fue conducido á Egipto, y Putifar, eunuco de Faraon, egipto, capitán de las guardias de este príncipe, lo compró á los Ismaelitas que lo habian llevado consigo. Bien se ve que este es el orden y la secuela de lo que ha dicho en el cap. XXVIII. Es cierto que al fin de este Moises llamó *Madianitas* á los que aquí llama *Ismaelitas*; pero ya ántes por tres ocasiones los habia llamado *Ismaelitas* en el cap. XXXVII, en donde se ve que solo en el verso 28 los nombra *Ismaelitas* y *Madianitas*; y da esto lugar á creer que era una tropa de mercaderes de las dos naciones. La diversidad de tales nombres no prueba una mezcla de dos memorias, y de ningun modo embaraza que el cap. XXXIX haga esencialmente una parte de la historia de José, con la que está enlazado, no solamente por el primer verso, sino tambien por el último: pues Moises concluye el presente capítulo, haciéndonos entender que el amo de José, irritado contra él por la calumnia de su mujer, lo hizo poner en prision; que el Ser Supremo asistió á José, é hizo que encontrase gracia en la presencia del gobernador de la prision, que le confió el cuidado de todos los que estaban allí detenidos, y que á todo lo que hacia José, el Ser Supremo daba un éxito venturoso. Por tanto esta narracion se encuentra íntimamente ligada con el capítulo siguiente, en que José explica los dos sueños de los dos oficiales de Faraon, que habian sido puestos en la cárcel misma: *Hic via gestis, accidit ut peccarent duo eunuchi, et ab his in carceribus*. Así que, la guerra de Pentápolis, el origen de los Moabitas y de los Ammonitas, la familia de Nacor, la de Israel, la descendencia de Abraham por Cétura, el robo de Dina, los matrimonios de Esau, y su posteridad y la de Seir, la historia de José en casa de Putifar, nada de todo esto presenta el caracter de *interpolacion*.

#### CONCLUSION.

No hay pues, en el Génesis ni *interpolaciones*, ni *desórdenes*, ni *anacronismos viciosos*, ni *alternativa extravagante*, ni *chocantes repeticiones*. Moises solo repite por modo de recapitulacion, ó por dar

mas fuerza á su discurso. Si emplea alternativamente dos diferentes nombres para significar al Ser Supremo, lo hace por la libre eleccion de dos palabras, que sirven á lo ménos para enriquecer su estilo con la belleza que produce la variedad de expresiones. Si anticipa algunos hechos, es porque no escribe anales sino historia, y porque quiso evitar en su narracion las frecuentes interrupciones. Si omite las *transiciones* algunas veces, su narracion, no obstante, no presenta ningun vestigio de *interpolacion*: todo mira, todo se enlaza, todo se ordena á su objeto principal, que es la historia de los patriarcas y de su posteridad.

Así, en el Génesis no se encuentra prueba alguna de la pretendida distincion de memorias: todo es obra de un mismo único autor: todo lo que contiene este libro, ha sido escrito por Moises y dictado por el Verbo: *Mosis littera verba sunt Christi* (1).

(1) *Iren. eds. hér. lib. IV. cap. 2.*

(1) *Gen. XLV. 1. R. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.*